Documento oficial del MIR peruano

EL GUERRILLERO

Núm. 10-11 25-10-65

¡ NUESTRO JEFE HA CAIDO, PERO EL MIR CONTINUARA SU LUCHA !

Como Túpac Amaru, Luis de la Puente ha muerto por libertar el Perú.
El Jefe del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ha probado, con su vida, que para él y para los miristas, "¡Patria o Muerte!" no son meras palabras, sino norma suprema de conducta.

Su breve existencia sorprende y conmueve por el acendramiento constante de este hombre, que supo depurarse y elevarse siempre, rompiendo con un origen social que lo ubicaba entre los privilegiados de la clase dominante del país; pasando, sin mancharse, por la política tradicional, en el APRA, al cual lo llevaron sus primeras inquietudes; superando todas las limitaciones de su educación y de su medio, para ingresar con lucidez a la política revolucionaria; venciendo las tentaciones del oportunismo, sin dejarse esterilizar jamás por el sectarismo, incapaz de resignarse a la rutina y al verbalismo predominantes en la izquierda, porque estaba decidido a plasmar en acción histórica las ideas socialistas que había hecho suyas.

Más de un año vivió entre los campesinos del Cuzco, compartiendo con ellos casa y cominda, este líder que había sido recibido con todos los honores y las comodidades en La Habana, París y Pekín, llegando a ser conocido y querido como pocos por el sufrido campesinado de La Convención. Allí preparó la gloriosa guerrilla "Pachacútec" y allí supo caer como los héroes, arma en mano y cara al cielo.

Luis de la Puente, que fue uno de nosotros, que fue nuestro Jefe, entró en la historia al iniciar la Revolución Peruana desde Illarec CH'asca, y ahora empieza a hacerse leyenda, al ocupar su puesto entre las grandes sombras de Cahuide, Juan Santos y Túpac Amaru, que son la Patria, y en el corazón de los niños, que serán el Perú inacabable.

Sus asesinos no han podido matarlo. No del todo. Ni los mercenarios ciegos y sordos, que brutalizados y envilecidos, al disparar contra él acribillaban a su propio redentor y trataban de destruir su única esperanza. Ni los oficiales y jefes del Ejército, que querían aniquilarlo para aniquilar con él lo que es indestructible: la verdad es que el deber del peruano, y la misión del militar, consiste en defender a sus hermanos y no en masacrarlos, en liberar a su Patria y no en contribuir a esclavizarla. Ni los plumíferos y los politiqueros, que hoy festejan, en su cobardía y su bajeza, la muerte de este mártir.
Luis de la Puente, muerto, está más vivo que todos esos criminales. Porque cuando nadie se acuerde, ni para abominar de ellos, de Haya de la Torre o de Belaúnde, en el Perú libre y socialista del futuro, habrá trabajadores y habrá niños, que irán o vendrán de sus fábricas y sus escuelas, por una avenida o por un parque "Luis de la Puente", y que amarán su memoria y su ejemplo.
Hoy, al rendir este primer homenaje al gran sacrificado de Amaybamba, tenemos que voltear los ojos hacia su noble compañera, la esposa que dió ternura

y alegría al combatiente, Carmela de la Puente de de la Puente, presa en la cárcel de Chorrillos, y a la hijita de ambos, huérfana y separada de su madre, por la feroz venganza de la oligarquía y del actual gobierno.

Junto a Luis de la Puente han caído varios dirigentes y militantes del MIR; Rubén Tupayachi, Paul Escobar y Edmundo Cuzquén han dado hasta la últim gota de su sangre por la Revolución peruana. Pero esa sangre será fértil en nuevos luchadores, que retomarán la bandera del MIR, que recogerán sus armas y que continuarán la guerra de guerrillas.

o o o

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) no tiene más que una declaración que hacer: la lucha sigue.

En el propio Cuzco, otras columnas de guerrilleros, prosiguen su acción revolucionaria. En el Centro, la guerrilla "Túpac Amaru" continúa peleando, bajo el comando del compañero Guillermo Lobatón. Nuevas guerrillas, como el destacamento "Javier Heraud", en Ayacucho, se acaban de sumar a la guerra del pueblo. Pronto se abrirán nuevos frentes en todo el territorio nacional.

La muerte de nuestro Secretario General, en la primera línea de fuego, nos compromete a todos los miristas, dirigentes y militantes, a ser dignos de su ejemplo, hasta la victoria o el sacrificio. Ninguno de nosotros dará paso atrás.

Luis de la Puente, hoy desde las entrañas de nuestra tierra, como ayer desde las alturas inmarcesibles de los Andes, nos llama a todos los peruanos de corazón: ¡ A LAS ARMAS! ¡ A LAS GUERRILLAS !

" SI, COMPAÑEROS, EL CAMINO DE LA REVOLUCION ES EL UNICO CAMINO QUE QUEDA A NUESTRO PUEBLO. RECONOZCAMOS QUE NUESTROS HERMANOS CAMPESINOS, EXPLOTADOS Y PRETERIDOS POR SIGLOS, ESTAN DICIENDONOS LA GRAN VERDAD DE NUESTRO TIEMPO, ESTAN EN MARCHA. CON SUS TAMBORES Y SUS PUTUTOS, SUS BANDERAS Y SUS HONDAS, SUS MUJERES Y SUS NIÑOS, CON VOZ DE TIERRA Y DE CIELO, VAN ANUNCIANDO EL INICIO DE LA GESTA QUE CULMINARA CON EL DESCENSO MULTITUDINARIO DE NUESTRO PUEBLO VICTORIOSO POR LA ESCALA MILENARIA DE LOS ANDES"

(Luis de la Puente, Discurso en la Plaza San Martín, el 7 de febrero de 1964).

Homenaje revolucionario del MIR chileno al camarada y mártir Luis de la Puente

El MIR chileno rindió un homenaje revolucionario al mártir de la Revolución Peruana, camarada Luis de la Puente, en el acto público realizado en el Teatro Roma de Santiago el 7 de Noviembre de 1965.

Camarada Luis de la Puente: ¡ PRESENTE !

Tu sacrificio no ha sido en vano. Junto a nuestros hermanos peruanos y latinoamericanos, los miristas chilenos sabremos cumplir la promesa de convertir a la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra de América Latina.